

CÓMO CELEBRAN LOS LÉPEROS EL GRITO DE DOLORES*

Ante todo, debemos explicar este epígrafe y decir al lector lo que son los *léperos* y lo que fue el *grito de Dolores*.

Los léperos son la gente vagabunda, holgazana y perdida de México, exactamente como los *lazzaroni* de Nápoles. Solo en Nápoles y en México, países deliciosos donde la naturaleza parece hacerlo todo, es donde se encuentra esta clase de gente que pasa la vida en no hacer nada.

Dolores es un pueblo, cerca de la capital, donde se dio por primera vez y por boca del cura párroco el grito de independencia mexicana. Gran cosa es la independencia, pero es todavía una cosa más grande el ser digno de ella; y si bien la mayoría sensata y honrada de los mexicanos no dudamos que la merecerá, hay que convenir en que varios de sus generales y hombres políticos más que ser presidentes merecerían ser presidiarios.

Pues, como decimos, el cura de Dolores fue el primero que dio el grito de independencia en una noche, 15 de septiembre. La independencia se obtuvo no sin ayuda de vecinos y merced a las circunstancias en que la España se hallaba por entonces; y desde aquella fecha, todos los años el 15 de septiembre se celebra el aniversario del grito de Dolores.

No nos pesan a nosotros la libertad ni la independencia de ningún pueblo por lo mismo que amamos las nuestras, pero ¿éramos nosotros extranjeros respecto de los mexicanos? ¿No debían estos considerarse, no eran en realidad hijos de España? La cuestión era saber si estos hijos estaban o no en edad de emanciparse, pero aun emancipados, transcurrido cerca de medio siglo o desde la lucha de la emancipación y reconocido este hecho por la España, ¡cuán íntimas y cordiales no debían ser nuestras relaciones!

Y, sin embargo, en México se ha procurado imbuir al pueblo ignorante en una idea estúpida. Esos descendientes de españoles que llevan nuestros apellidos, que hablan nuestra lengua, que conservan la mayor parte de nuestros hábitos y costumbres y por cuyas venas, aunque más o menos degenerada, corre nuestra sangre, se figuran indios y aborígenes, y dicen muy formales que la América sacudió el yugo, y afectan mirarnos con odio y desprecio considerándonos como de una raza enteramente opuesta a la suya. A tal extremo ha conducido la ambición de algunos malvados, que excitan las feroces pasiones de la haz del pueblo contra los españoles. Así, a pesar de todo y con-

* s. f., «Cómo celebran los léperos el grito de Dolores», *El Museo Universal*, V, núm. 52 (29 de diciembre de 1861), pp. 412-414. II.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003384059&search=&lang=es>

tra lo que la razón y la naturaleza aconsejaban, se han conservado inextinguibles entre cierta gente el odio y el desprecio al nombre español, y así, en todos los aniversarios, el grito de Dolores se ha celebrado con insultos y blasfemias contra los españoles y contra España.

Pero hoy tenemos que denunciar un hecho más bárbaro aún cometido por los léperos y que reclama, como todos los anteriores, un castigo ejemplar que no dudamos recibirán al fin.

En las noches del 15 de septiembre, generalmente ningún español suele salir a la calle por temor de los insultos y, por consiguiente, de los conflictos y compromisos a que dan lugar en nuestro carácter poco sufrido. Pero en el último aniversario, a las doce de la noche del 15 de septiembre de este año, dos indefensos españoles que se hallaban fuera de sus casas fueron sorprendidos por una turba de léperos que celebra-



Fig. 29. Atentado bárbaro cometido en México contra dos españoles (croquis remitido por el señor Barrera), p. 413.

ban su independencia como podrían celebrarla una manada de fieras escapadas de sus jaulas.

Esta gente ruin y cobarde, y por consiguiente cruel como todos los cobardes, son dirigidos por algunos enmascarados que se dice que eran oficiales y que desde luego serían tan desalmados como ellos. Llevaron a nuestros compatriotas al acueducto que divide el camino de San Cosme a Tambaya, al lado de la puerta del parque del castillo de Chapultepec. Allí los colgaron por los brazos de un arco del acueducto de la manera que se representa en el grabado que acompaña, y, rodeándolos de cohetes y petardos, prendieron fuego a estos combustibles.

Esta acción infame ha exasperado los ánimos de nuestros compatriotas y reclama para evitar mayores conflictos la pronta represión que nuestro valiente Ejército se dispone a ejercer. Afortunadamente, a estas horas el pabellón español ondeará en Veracruz y San Juan de Ulúa, y si es necesario tomarán el camino de México nuestras tropas, dejando así vengadas de una vez las afrentas de medio siglo.

Nuestros generales en esta campaña deben tener aún más cuidado en combatir a un enemigo incapaz de sostenerse contra la tropa española, en desconfiar de los que se venden por amigos y cuyas manos estarán tal vez manchadas con sangre de nuestros compatriotas.

No hacemos responsables a los hombres honrados y patriotas de México de estos desmanes; mas puesto que ellos no los pueden reprimir, es forzoso que dejen libre la acción a los que tienen el poder, la fuerza y la voluntad decidida de reprimirlas.